

The background of the page is a photograph of a dirt road winding through a field towards a sunset. The sky is filled with soft, golden light, and the sun is low on the horizon, creating a lens flare effect. In the foreground, the bottom right corner shows the neck and shoulder of a wine bottle, partially cut off by the edge of the page. The bottle has a label that says "EXTRA DRY".

LA *Antorcha*
DE LA *Verdad*

La **MUERTE**
en la botella

(La historia se encuentra en
la página 8)

septiembre - octubre 2012
volumen 26, número 5

Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Eugenio Heisey
Duane Nisly
Marcos Yoder
Pablo Schrock
Noé Schrock
Antonio Valverde
Jesús Villegas
Sanford Yoder

Editor

Duane Nisly

Circulación

Randall Nisly

Cualquier correspon-
dencia debe dirigirse a:

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

Fax: (506) 2465-0018

plmantor@gmail.com

CONTENIDO

La muerte en la botella	portada
Editorial	3
Doctrinas que distinguen...	
El cristiano y la política	4
Historia bíblica:	
Zacarías y Elisabet	18
Sección para padres	
El llamado supremo	
Lección 3c	14
Receta	
Cordon Bleu	22
Sección para jóvenes	
Un sacrificio que vale la pena	
Capítulo 14	23
Sección para niños	
Todo esto lo hice por ti	30
Actividad para niños	34
Mi vida di por ti	contraportada

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar conse-
jos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Si desea hacer una donación, lo puede hacer por medio de un cheque de dólares estadounidenses a nombre de **Asociación Servicios Cristianos Menonitas**, o por medio de una **transferencia internacional**: (Asociación Servicios Cristianos Menonitas, cuenta #15201347000014732 en dólares estadounidenses. SWIFT: BCRICRSJ y/o UNIVERSAL ID019339, Banco de Costa Rica. (San José, Costa Rica, entre Av. central y segunda, calles cuatro y seis.)

Editorial

Estimado lector:

Recientemente apareció en una revista nacional una crítica en contra de los grupos religiosos que se oponen a una propuesta gubernamental para la educación sexual en la enseñanza secundaria. La idea del gobierno es que

los educadores imparten unas enseñanzas sobre el tema del sexo debido a la alta tasa de embarazos de adolescentes.

La respuesta que ofrece el gobierno a este problema moral y pecaminoso es netamente humanista. Esa mente humanista se revela gráficamente en la caricatura que publicó la revista mencionada anteriormente. Se presenta a una pareja de jóvenes, escasamente tapada con unas hojas, que salen de lo que parece ser el huerto de Edén. Es obvio que el tema es la intimidad sexual. La muchacha presenta una objeción moral al decir que no quiere ir al infierno ya que sería pecado lo que quieren hacer. Pero, al muchacho le preocupa más el hecho de que no quiere ser papá todavía y no llevan preservativos. Tal caricatura es una descarada burla de los preceptos morales y promueve la búsqueda del placer sexual sin importar más que evitar las consecuencias. En la misma página, la revista habla de que "la irrazonable posición de oposición cerrada de los grupos religiosos, es la gran dificultad" para que llegue a la educación pública la enseñanza sexual que los jóvenes tanto necesitan.

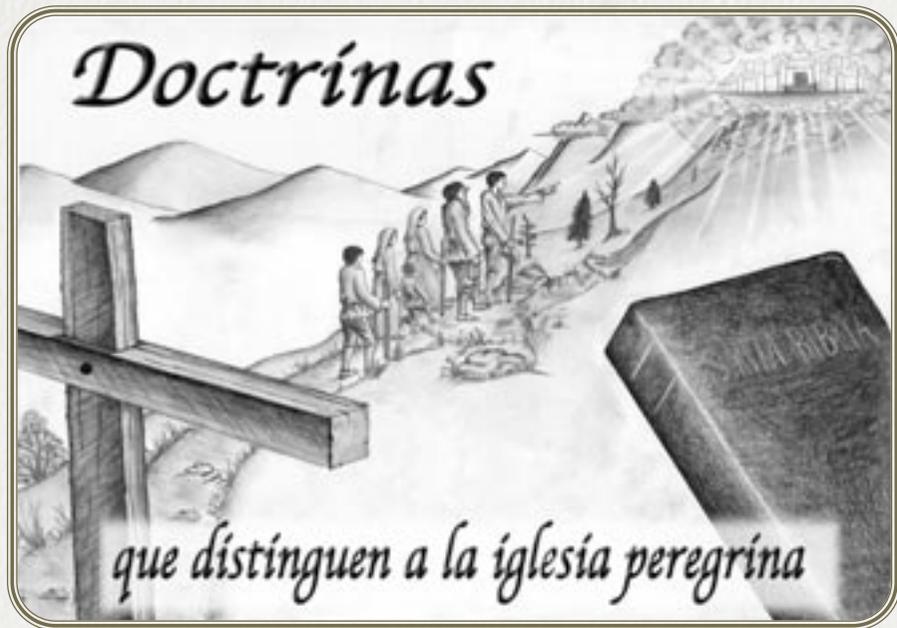
Hay dos errores graves que se están cometiendo frente al problema de la sexualidad juvenil. El primero tiene que ver con la fuente de esta educación sexual. Son los padres y no los educadores públicos los responsables ante Dios de enseñar estos temas a sus hijos. El segundo es que la educación sexual desde la perspectiva humanista que predomina en el mundo de hoy es impotente frente al problema de la sexualidad. Los mismos principios humanistas más bien promueven el desenfreno sexual. El humanismo no se preocupa por los principios que Dios ha establecido, sino por satisfacer sus propias exigencias. El individuo moderno ha llegado a ser víctima de sí mismo y se ha sumido en una confusión de consecuencias irreparables. El humanismo nunca hallará la solución al problema que enfrenta la juventud de hoy. Si continuamos ridiculizando los preceptos morales fundamentados en la Palabra de Dios, nuestra juventud seguirá cosechando el doloroso fruto de su desenfreno.

Hoy día, el humanismo ha venido a entronizar al hombre y ha pisoteado los valores y fundamentos bíblicos. El hombre ha tomado el lugar de Dios. Pero no podemos despreciar las leyes de un Dios santo y justo sin sufrir también las consecuencias. Me hago la pregunta, ¿hasta cuándo extenderá Dios su misericordia a este perverso mundo?

Para el hijo de Dios, el vivir piadosamente en este mundo tan pervertido llega a ser un gran reto. Pero ánimo, hermano y hermana, la gracia y el poder de Dios están disponibles para aquellos que se inclinan de corazón ante él. Con valor debemos hacer que brille la luz clara y bella del plan de Dios para nuestra vida.

Duane Nisly





El cristiano y la política

Rodney Mast

A través de los siglos desde que Cristo fundó a su iglesia, los verdaderos seguidores de él han tomado en serio su enseñanza en cuanto a los dos reinos. Él enseñó que su reino no es de este mundo, y que de muchas maneras no es compatible con los reinos de este mundo. El siguiente artículo destaca una de las áreas en que el reino de Dios no es compatible con el reino de este mundo. Lamentablemente, la iglesia moderna ha hecho caso omiso a esta enseñanza por lo general. Pero la iglesia peregrina sigue con esta distinción.

“¡Viva la democracia!” “¡Viva el socialismo!” “¡Viva el partido tal!”

Los gritos apoyando a la política se oyen en casi todo el mundo. Los políticos de hoy se ponen delante de

sus conciudadanos y los presionan a apoyar su partido o su agenda política. Los gobiernos animan a participar en sus programas sociales, militares, y otro sinfín de proyectos.

Se presentan, además, muchas oportunidades de presionar al gobierno con protestas, marchas, y manifestaciones políticas a favor del pueblo. Hoy día es difícil no verse envuelto en la política de una forma u otra.

Pero, ¿qué tal el cristiano? ¿Cuál debe ser su relación con el gobierno? ¿Debe obedecerlo? ¿Debe unirse a él? ¿Qué dice la Biblia acerca del cristiano y la política?

El cristiano debe obedecer y honrar al gobierno.

La Biblia dice: **“Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan”** (Tito 3:1).

“¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno y tendrás alabanza de ella” (Romanos 13:3).

“Honrad al rey” (1 Pedro 2:17).

El cristiano debe respetar a los dirigentes y administradores oficiales del gobierno. Debe sujetarse a las leyes de su país y obedecerlas, en cuanto no se opongan a la ley superior de Dios, la Biblia (Hechos 5:29).

El cristiano debe pagar los impuestos.

La Biblia dice: **“Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios.... Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto”** (Romanos 13:6-7).

El cristiano debe orar por el gobierno.

La Biblia dice: **“Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia”** (1 Timoteo 2:1-2).

¿Te das cuenta de que el cristiano hace siempre lo bueno ante el gobierno! El cristiano apoya al gobierno por medio de obedecerlo, pagar los impuestos, y orar por él. El cristiano no destruye su país sino que lo edifica, ayudando siempre a los demás.

Pero ¿qué de los medios que utiliza la gente para influir de forma política el gobierno? ¿Debe el cristiano participar en las manifestaciones y protestas contra el gobierno? ¿Debe servir como oficial del gobierno? ¿Debe votar en las elecciones?

La Biblia también contesta estas preguntas. Busquemos en la Biblia respuestas a ellas.

¿Debe el cristiano participar en las protestas contra el gobierno?

La Biblia dice: **“No hay autoridad sino de parte de Dios.... De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos”** (Romanos 13:1-2).

El que participa en las protestas, resiste a la autoridad. Por eso el cristiano no debe participar en ellas. Ni debe actuar en contra de las autoridades que Dios ha establecido sobre él.

Otra vez, el cristiano hace sólo lo bueno con respecto al gobierno.

¿Debe el cristiano unirse a algún partido político?

La Biblia dice: **“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ...¿qué parte [tiene] el creyente con el incrédulo?”** (2 Corintios 6:14-15).

Los gobiernos y partidos políticos se componen de muchos incrédulos, es decir, personas que no se dirigen por los principios de la Palabra de Dios. El cristiano que se une a ellos, se une en yugo desigual con los incrédulos. Por eso, el cristiano no debe unirse a ningún partido político.

¿Debe el cristiano servir como oficial de gobierno?

Del que está en autoridad la Biblia dice: **“Es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo”** (Romanos 13:4).

Pero la Biblia manda a los cristianos: **“No os venguéis vosotros mismos, ...sino dejad lugar a la ira de Dios”** (Romanos 12:19).

El gobierno recibe de Dios la au-

toridad de vengar y castigar. El cristiano tiene otro llamado. Él no debe vengarse, sino dejar la venganza al justo juicio de Dios. El gobierno y el cristiano llevan caminos distintos, ¿verdad?

El cristiano, por obedecer lo mandado por la Biblia, no puede cumplir con el deber de los gobernantes.

¿Debe el cristiano votar en las elecciones?

La Biblia dice: **“No hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas”** (Romanos 13:1).

“Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes” (Daniel 2:21).

El cristiano no sabe quién va a ganar en las elecciones. Pero gracias a la Biblia, él sabe que Dios ya escogió al candidato que va a poner en el poder. Él sabe que los propósitos de Dios siempre se llevarán a cabo en las elecciones. En esto descansa. No tiene que ir a votar.

Además, si el cristiano no puede asumir la posición de un oficial del gobierno, ¿cómo puede él mandar a otra persona a hacerlo? Y eso es lo que estaría haciendo si votara. El que vota ayuda a poner al oficial en un puesto de mando, y así ayuda a gobernar. El cristiano no puede participar en el gobernar. Por eso no debe votar.

El cristiano obedece a las autoridades. Paga los impuestos. Ora por el gobierno. Pero no participa en la política.

¿Por qué no?

Porque su **“ciudadanía está en los cielos”** (Filipenses 3:20). Pertenece a otro reino, el reino de Jesús. Las metas de la política de este mundo y las del reino de Jesús no concuerdan. Por eso el cristiano no puede meterse en la política. Así como los extranjeros no votan en tu país, los cristianos no votan en este mundo. El cristiano sabe que no puede servir a dos señores con objetivos tan contrarios (Mateo 6:24).

El político vive para su patria terrenal. Busca superarse dentro de ella. El cristiano vive para la patria celestial. Busca la manera de servir. Vive en este mundo como vivió Jesús, sirviendo a su prójimo, pero con los ojos siempre puestos en el mundo venidero. Jesús dijo que él **“no vino para ser servido, sino para servir”** (Marcos 10:45).

Además dijo: **“Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían...; pero mi reino no es de aquí”** (Juan 18:36).

Por eso Dios exhorta a los cristianos con las palabras: **“Salid de en medio de ellos, y apartaos...y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré”** (2 Corintios 6:17).

¿Quién podría decir que el mundo político no está lleno de inmundicia?

¿Te atrae la política? ¿Piensas en la fama que te ofrece o los beneficios que te promete? O quizá quieras unirte a ella para el beneficio de otros. Quieres ayudar a tu patria.

Recuerda, esa patria y su política son terrenales, temporales. Pronto los reinos y la política de este mundo van a desaparecer. Jesús reina para siempre. La Biblia dice: **“Y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes”** (Apocalipsis 17:14).

El mundo político sigue con sus programas. Sigue con sus marchas y protestas. Y sigue buscando el apoyo y participación tuyo.

No te dejes llevar por la política. ¡Consérvate para Jesús y su reino eterno! En su reino Jesús te ofrece la oportunidad de trabajar para el bienestar eterno de otros. Y te promete una recompensa eterna. Si tú lo sigues fielmente, estarás entre aquellos que oirán las palabras de Jesús: **“Hereditad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”** (Mateo 25:34).



Usado con permiso del tratado:

El cristiano y la política

Lamp and Light Publishers

26 Road 5577

Farmington NM 87401

E-mail: lamplight@emypeople.net

—¿Qué tal, Doctor? —me preguntó el hombre alto, delgado y de rostro bronceado que me quedó mirando desde el otro lado del escritorio en mi consultorio—. Supongo que está tratando de adivinar el porqué de mi visita.

—Pues, estoy seguro de que no es solamente para platicar y pasar el rato —le contesté, sin dejar de estudiarlo—. Usted es de Texas y es ganadero o petrolero, ¿verdad? —Por un instante, la seriedad cedió ante una pequeña sonrisa.

—Doctor, usted sabe adivinar muy bien. Sí, soy ganadero de Fort Worth y vine a hablarle de un problema que me atormenta desde hace años. —Cerró el puño y dio un gesto de intensa amargura y odio y siguió hablando—. Estoy sufriendo de algo que me ha sido imposible olvidar. Aunque viviera 100 años, me sería imposible olvidarlo. Para empezar, le cuento que siempre he tenido licor en la casa. Antes de casarme, que hace más de 30 años, yo llevaba una vida borrascosa y tomaba mucho. Pero después de encontrar a la mujer de mis sueños, cambié mi modo de vivir y comencé a guardar mis ahorros en el banco en vez de mantener a los cantineros. Compré una hacienda que iba prosperando bien, y Dios nos bendijo a mi esposa y a mí con una hermosa familia de dos varones y una niña. Yo seguí tomando todos los días, pero sólo unas copitas antes y después de las comidas. Unas ‘copitas ocasionales’ ¿me entiende? —De repente, la voz del hombre se tomó un tono áspero y desdenoso—. ¡La tal copita! —exclamó el hombre con gesto de repugnancia—. Estas palabras son las más insidiosas, condenables, y engañosas que Satanás jamás haya inventado. Era la ‘copita’ la que llevó a mi hijo Rogelio a la ciudad de Chicago. Sí, él murió allí en un bar de un gueto de la ciudad, sin un solo amigo que pudiera consolarlo. Precisamente a eso lo llevó la ‘copita’ —el hombre terminó golpeando mi escritorio con tanta fuerza que creí que iba a destrozarse el vidrio.

”Después de que Rogelio falleció, me propuse esconder la botella de mis otros hijos para que jamás la vieran. El maldito vicio me tenía agarrado, y aunque no me enredé en problemas como otros adictos, seguí echándome

los tragos de vez en cuando, a escondidas, cuando estaba seguro de que los hijos no me veían. Mi hija Dorothy creció, llegó a ser una señorita alta y delgada, una belleza única, el ídolo de mi corazón. En la secundaria, ella era la más popular de su clase, y los muchachos se peleaban por salir con ella. Llegó la hora de iniciar sus estudios universitarios. Una vez más, la belleza, amabilidad y bondad de Dorothy la llevaron a la misma popularidad que había disfrutado en la secundaria.

”Jamás olvidaré el horror, la indignación angustiadora que sentí la noche en que Dorothy regresó de una fiesta en la universidad. Reía convulsivamente y tambaleaba bajo los efectos del alcohol. De inmediato mis pensamientos volvieron a mi pobre hijo Rogelio que terminó su vida como un vagabundo alcohólico en el barrio más bajo de Chicago. Me horrorizó la idea de que mi querida hija se hubiera iniciado en el mismo camino engañoso. Me maldije a mí mismo por mi propia flaqueza, la cual me impedía dejar de una vez por todas las malditas copitas.

”Al día siguiente tuve una plática muy personal con Dorothy. Por primera vez, le conté la verdad acerca de su hermano Rogelio y cómo el licor había arruinado y cortado su carrera tan prometedora. Le señalé los peligros que la esperaban si ella continuaba con sus copitas ‘inocentes’, y le rogué que me prometiera jamás tocar otra maldita copa de licor. Dorothy me quería mucho y me aseguró que jamás volvería a tomar una copa con tal de complacerme a mí y a su mamá. Yo creo que ella guardó su palabra, a lo menos hasta la noche en que nos contó que iba a salir con el muchacho más guapo de la universidad, presidente del cuerpo estudiantil, excelente estudiante, atleta distinguido, y más cosas por el estilo. Ella estaba tan emocionada con esta salida que no tuve el valor para decirle algo que la pudiera desanimar. Sin embargo, por alguna razón que jamás podré explicar, tenía el presentimiento de que la noche finalizaría en una tragedia.

”Pocos minutos antes de que el joven pasara por Dorothy, recibí una llamada telefónica. El administrador de mi hacienda me contó que el toro de raza pura que yo había comprado hacía dos semanas estaba enfermo. Me había costado 10.000 dólares. Naturalmente, yo quería cuidar una inversión



tan cara. Después de besar a mi hija, subí a la camioneta y me dirigí a toda prisa hacia el corral que quedaba como a cinco kilómetros de distancia. Duramos cerca de tres horas curando al animal, y cuando regresé a casa, hacía rato que Dorothy había salido. Encontré a mi esposa en la sala. Su rostro acusaba profunda preocupación.

—¿Qué te pasa, linda? —le pregunté mientras me sentaba sobre el apoyabrazos del sillón y la abrazaba.

—Oh,

Benjamín —dijo entre solozos—. Supongo que pensarás que me he convertido en una anciana ignorante, pero cuando Dorothy salió por la puerta del brazo de Rony Potter, yo vi que él llevaba en su bolsa una botella de whiskey.”

—Pero, amor, no tengas pena por Dorothy —respondí con una sonrisa fingida mientras mi corazón se volvía pesado como un pedazo de plomo—. Dorothy me prometió que jamás tomaría un trago y yo confío en su palabra.

—Por supuesto, entiendo esa parte, Benjamín —respondió mi esposa—, pero desde que mi pobre Rogelio —los ojos se le llenaron de lágrimas y no pudo continuar—...

—Mira, Bárbara —dije para consolarla—, Dorothy es una señorita y por naturaleza es más madura de lo que era su hermano Rogelio. Ella guardará su promesa. Así que enjúgale las lágrimas y deja de preocuparte. Pierde cuidado.”

—Yo hice el intento de olvidar la plática. Pero a pesar de todos mis esfuerzos, mi mente volvía vez tras vez a mi pobre hijo alcohólico y ahora difunto. Además, sentía un gran temor por mi hija. La hora se hizo tarde, pero no me iba a la cama sabiendo que jamás podría dormir. Dispuse a leer y alargué mi mano para tomar una novela de detectives. No sé cuánto tiempo pasó, pero supongo que yo me quedé dormido. De repente, el timbre del teléfono me volvió a la realidad. Jamás olvidaré la noticia que recibí.

—Buenas noches. Con el señor Curtis, por favor” —era la voz de un hombre.

—Con él habla” —le contesté. Y el hombre siguió diciendo—: “Le habla el juez de tránsito y lo estoy llamando desde mi oficina en Dallas. Me da mucho pesar, señor Curtis, pero tengo que darle unas malas noticias.”

—Mi corazón se volvió tan pesado como el plomo y las demás palabras del juez resultaron una confusión incoherente. Solamente entendí: “Su hija Dorothy... en la morgue... identificada por el nombre en su brazalete... accidente de tránsito”.

—El auricular se me cayó de las manos temblorosas y dio contra el piso. Permanecí aturdido y atónito junto al teléfono durante lo que podrían haber sido minutos u horas. De repente las neblinas de mi confusión se aclararon un poco y levanté la vista para ver el rostro angustiado y apesadumbrado de mi pobre esposa.

—Sucedió, ¿verdad, Benjamín? —dijo ella antes de que yo hablara. Asentí con un movimiento de la cabeza; estaba tan vencido por mis emociones que no pude articular ni una sola palabra.

—Tendrás que ser valiente, Bárbara —comencé a decirle—. Dorothy tuvo un accidente y...

—Dime, Benjamín. Está muerta, ¿verdad? —fue la pregunta de mi esposa—. Jamás volveremos a verla con vida.

—Ella comenzó a sollozar y yo volví la cabeza. No pude aguantar verla con su profundo dolor. De repente me sobrevino una cólera tremenda e insensata. Primero mi hijo, y ahora mi queridísima hija, ambos me habían sido arrebatados, y todo por el alcohol. Salí corriendo de la casa; me subí a mi camioneta y comencé el viaje angustioso a la ciudad de Dallas. Poco recuerdo de aquel viaje en las tempranas horas de la mañana. Pero sí recuerdo muy bien la forma silenciosa y el rostro pálido de mi amada hija sobre la losa fría de la morgue. Era extraño, pero su rostro no mostraba señas de heridas; solamente un poco de sangre que había salido de la nariz y de los oídos. Aquello me indicó que había ocurrido una fractura mortal de cráneo. Mientras seguía de pie junto al cuerpo en aquel cuarto frío y silencioso, vencido por el dolor, hice una promesa. Prometí que pasara lo que resta de mi vida luchando contra el maldito alcohol que provoca tales cosas. No me quedaba ninguna duda. Era porque su amigo había tomado que la joven vida de mi hija había terminado de esa forma. Mi corazón se llenó de amargura contra el joven que, llevado por deseos de placer y satisfacción personal, no había cuidado de la seguridad de mi hija.

—¿Y qué tal el joven Rony Potter? —le pregunté al juez que estaba parado a mi lado.

—Está en el hospital. Se encuentra entre la vida y la muerte —me contestó—. Es difícil que viva. Sufrió fracturas en el cráneo además de heridas internas.”

—Señor juez, dígame algo —le supliqué en mi tristeza—. ¿Estaban tomando cuando esto sucedió?”

—El juez guardó silencio unos instantes antes de contestar.

—Sí —respondió lentamente—. El joven Potter había tomado, pero hasta donde nos ha sido posible determinar, nos parece que su hija no había tomado nada.”

—Con pasos torpes y tambaleantes salí a la oscuridad de la noche, subí a mi camioneta y comencé el viaje a casa. Mis nervios alterados pedían a gritos un alivio. Yo sabía muy bien que sería imposible esperar tal alivio del sueño. Por costumbre de varios años, comencé a pensar en la paz que un trago de whiskey podría proporcionarme. Tan pronto llegué a casa, salí de la camioneta con gran dificultad. Rendido y tambaleante, entré en la sala. Abrí la puertecilla del mueble donde siempre guardaba mi botella. No estaba. En su lugar, vi un papelito. Lo cogí y leí: ‘Papá, a Rony se le olvidó la botella, así que tomamos la tuya prestada. Pero no tengas pena, yo no voy a tomar nada.’ Firmado por Dorothy.

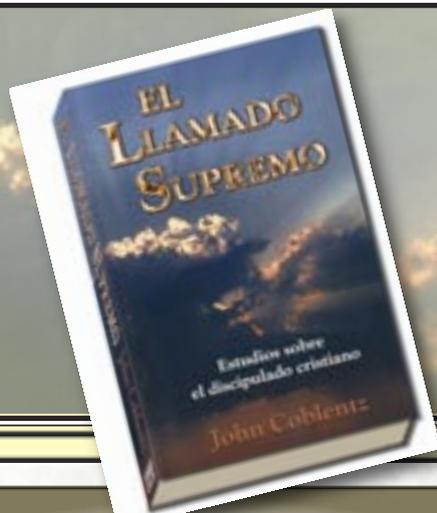
—Dr. Donald W. Hewitt, Psiquiatra
Tomado de:
BUENAS NUEVAS



Estimado lector, el diablo tiene diversas maneras de atrapar a las personas en sus garras. El uso del licor es una de ellas. ¡Cuántas personas... cuántos padres no se han lamentado tanto por ser dominados por el vicio del licor! ¡Cuántas familias han sido destrozadas por el vicio del licor! ¡Cuántas vidas han sido cortadas, resultado del licor!

Muchas veces la persona que toma licor lo hace por un vacío que encuentra en el corazón... por problemas que no sabe resolver. Y no toma en cuenta que el licor nada más aumenta los problemas y no da solución nunca. El vacío que siente se puede llenar únicamente por reconocer que somos pecadores y que necesitamos la sangre del Señor Jesús para ser limpios, y nuevas criaturas (2 Corintios 5:17).

SECCIÓN PARA PADRES



El Llamado Supremo

Lección 3c

Extranjeros en este mundo

🌀 Preguntas de estudio (de la lección 3b) 🌀

1. ¿Qué es un extranjero?
2. ¿Qué es un peregrino?
3. Nombre algunas personas que vivieron como extranjeros y peregrinos.
¿Cómo lo demostraron?
4. ¿Qué es lo que nos hace extranjeros en este mundo?
5. ¿De qué manera vivió Jesús como extranjero? y ¿de qué manera vivió como peregrino?
6. ¿Qué relación podemos ver entre las palabras “extranjeros” y “peregrinos” y las palabras “salir” y “entrar”?

Santiago 4:4

“¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.”

Observaciones:

Núm. 7 ~ La amistad con el mundo traiciona nuestro compromiso con Dios y es adulterio espiritual.

Ya notamos que Dios nos invita a unirnos en una relación con él. Esta relación es la que nos da vida. En ella encontramos seguridad. Nuestra relación con Dios no sucede por casualidad y no debemos descuidarla. Es una relación constante y categórica. Ya que existe una enemistad constante entre el mundo y Dios, debemos abandonar al mundo para poder ofrecerle toda nuestra lealtad a Dios. Dios nos llama a establecer un pacto con él; nos llama a una entrega completa y no a una decisión de seguirlo a conveniencia.

Imagínese a una novia que hace el siguiente “pacto” con su novio: “Juan, me gustas mucho, y quisiera tener el privilegio y la seguridad de ser tu esposa. Yo vendré a vivir contigo y prometo darte la mayor parte de mi tiempo y de mi fidelidad. Pero debo decirte que también sigo gustando mucho a Guillermo. Me gustaría tener el privilegio de salir con él de vez en cuando, después de que tú y yo nos casemos. Las fiestas que él ofrece los viernes por la noche son muy divertidas. Me gustaría pasar con él al menos una noche por semana.”

En casos semejantes a éstos, Dios y cualquier “Juan” sensato harían lo mismo. Semejante “pacto” jamás podría considerarse una expresión de fidelidad. Una noche ocasional con Guillermo convertiría las demás noches con Juan en una burla. La lealtad espiritual se asemeja a la lealtad del matrimonio. Dios exige una lealtad exclusiva. La amistad con el mundo constituye una traición espiritual a Dios. Esto nos ayuda a comprender por qué Dios estableció normas tan estrictas para el matrimonio. Cumplir una promesa o un pacto es un asunto de integridad. Si las personas le son infieles a su pareja, también lo serán a Dios.

Núm. 8. ~ Por su lealtad a Cristo y su alejamiento del mundo, los discípulos de Jesús se encuentran en una lucha constante.

Al referirse a los creyentes como “extranjeros”, el apóstol Pedro destaca que los deseos carnales “batallan” contra el alma (1 Pedro 2:11). Dentro de nosotros existen deseos carnales que responden a la atracción magnética del mundo. Estos deseos incluyen los placeres egoístas, el enojo, la inmoralidad, la codicia, la autocompasión, y el orgullo. Dios nos manda crucificar todos estos deseos, porque si siguen vivos, batallarán contra el alma, y socavarán la vida espiritual. Penetrarán nuestras líneas de combate y causarán estragos en la mente y la voluntad. Algunos cristianos intentan vivir para Dios y a la vez dar cierto lugar a estos deseos. El razonamiento de ellos es que un poco de indulgencia no hace daño. Pero alimentar los deseos carnales en cualquier medida les permite fortalecerse y seguir vivos. La única y eficaz forma de vencerlos es por medio de crucificarlos y darles muerte.

☞ Preguntas de estudio ☞

1. ¿Cómo llama el apóstol Santiago a los que son amigos del mundo?
2. ¿En qué consiste nuestra relación con Dios? ¿Cuál debe ser nuestra relación con el mundo si buscamos una relación con Dios?
3. ¿Por qué no aceptaría el novio una promesa parcial de su novia en el día de su boda?
4. ¿Qué hay en nosotros que responde a la atracción del mundo? ¿Cómo afecta esto la vida espiritual?
5. ¿Qué debemos hacer con los deseos carnales que quieran responder al llamado del mundo? Busque versículos bíblicos que indican cómo tratar los deseos carnales.

¿Cuáles serán las consecuencias de no crucificar esos deseos?

1 Juan 2:15-17

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.”

Observaciones:

Núm. 9 ~ “El mundo” incluye todo el sistema que está bajo el mando del príncipe de este mundo.

En más detalle, “el mundo” incluye todo aquello que atrae y domina los deseos de las personas para alejarlas de Dios, ya sea en el plano físico, intelectual, emocional, o espiritual.

Los deseos de la carne: el deseo de comer, el deseo de beber, el deseo sexual. ¡Qué variedad de platillos sabrosos ofrece el mundo para tales apetitos! Es asombrosa la cantidad de anuncios y carteles que promueven estos productos.

Los deseos de los ojos: el deseo de obtener propiedades, el deseo de un vehículo, el deseo de ropa nueva, aparatos electrodomésticos, libros, computadoras, máquinas, jardines, animales, herramientas, juguetes, accesorios, vajillas de cocina, cámaras fotográficas, equipos de sonido, artículos finos, y mucho más. Aquí también los medios de publicidad ejercen sus encantos, mostrando sus mercancías de una forma continua y provocativa.

La vanagloria de la vida: el deseo de alcanzar estima, el deseo de llamar la atención y de obtener reconocimiento, el deseo de ser famoso o llegar a ser dueño de una gran empresa, el deseo de poseer un título profesional, ejercer una carrera, o liderar una causa... La vanagloria de la vida llega hasta las raíces más profundas de nuestro ser, hasta las cavidades más recónditas del alma. Pero el corazón del hombre no fue creado para llenarse de vanagloria, sino para ser la morada de Dios. Fue creado como un lugar de adoración a Dios. Sin embargo, el hombre en su arrogancia se sienta en ese trono y en esa posición vuelve su mirada al mundo para satisfacer su intenso vacío. Siempre que Dios esté ausente, en el corazón del hombre sólo habrá idolatría. Pues Dios creó el espíritu del hombre para que lo adorase sólo a él.

Núm. 10 ~ La sentencia divina ha sido dictada: Todo el sistema del mundo pasará.

El diablo es el dios de este mundo. Pero está condenado. Y cuando el diablo caiga, su reino quedará en ruinas junto con él. Todo lo que hay en este mundo, todo lo que atrae a la carne, a los ojos, y al corazón del hombre, no es más que una apariencia, y luego se convertirá en polvo y cenizas. No hay nada en el mundo que permanezca. TODO desaparecerá. Todo el que se alimenta de las cosas del mundo seguirá vacío.

Núm. 11 ~ Solamente en Dios se encuentra seguridad en medio de la destrucción de este mundo.

El rey Salomón se frustró al no encontrar propósito en las cosas de este mundo, y exclamó: “Vanidad de vanidades, todo es vanidad” (Eclesiastés 1:2-3). Sin embargo, generación tras generación sigue buscando sentido,

(Sigue en la página 20)

HISTORIA BÍBLICA

ZACARÍAS Y ELISABET

Nuevas del cielo

Zacarías y Elisabet eran una pareja anciana. Vivían en Jerusalén. Los dos amaban a Dios y lo obedecían. Durante muchos años habían estado orando a Dios pidiéndole un hijo, pero él no había respondido a su oración.

Zacarías era sacerdote en el templo. Su trabajo consistía en quemar incienso en el Lugar Santo, mientras el pueblo afuera oraba y lo esperaba para que los bendijera.

Un día el ángel Gabriel vino al templo. Zacarías se asustó cuando lo vio de pie a la derecha del altar.

—No tengas miedo —le dijo Gabriel—. Dios ha escuchado tu oración. Tu esposa tendrá un hijo, al que llamarás Juan. Te regocijarás por su nacimiento, y otros se gozarán contigo —el ángel continuó, diciéndole:

”Juan nunca beberá vino. Él será grande delante de Dios, porque tendrá el espíritu y el poder de Elías. Él hará que los corazones duros se vuelvan suaves como el de un niño. Hará que las mentes desobedientes se vuelvan sabias y justas.

—¿Cómo será eso? —preguntó Zacarías, dudoso—. ¿Qué señal me darás para que yo sepa que eso es cierto? Mi esposa y yo ya somos demasiado viejos para tener hijos.

El ángel le respondió:

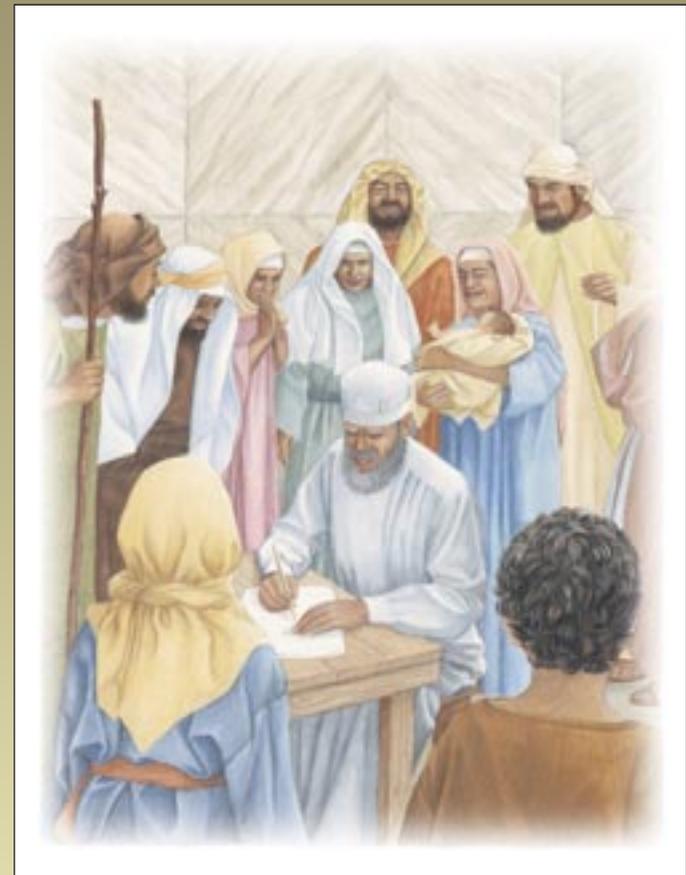
—Mi nombre es Gabriel. Estoy delante de Dios para obedecer sus mandatos. Porque no me creíste, quedarás mudo hasta que el niño haya nacido. Mis palabras se cumplirán en el debido tiempo.

Mientras tanto, el pueblo estaba afuera, esperando a Zacarías. La gente se preguntaba por qué tardara tanto. Cuando Zacarías al fin salió, no pudo bendecir al pueblo. Ya no podía hablar. Ellos comprendieron que él había visto una visión.

Cuando el niño nació, la mayoría de la gente creía que lo iban a llamar según el nombre de su padre. Pero Zacarías los sorprendió al escribir en una tabla: “Su nombre es Juan”.

Después de esto, Zacarías pudo hablar otra vez. Él, lleno del Espíritu Santo, empezó a profetizar y a alabar a Jehová.

Lucas 1:1-25, 57-79



Zacarías y Elisabet se gozan por el nacimiento de su hijo.

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí” (Malaquías 3:1).

1. ¿Qué noticia le trajo el ángel Gabriel a Zacarías?
2. ¿Por qué Zacarías no podía hablar?
3. ¿Qué escribió Zacarías en una tabla?

propósito, seguridad, y felicidad en las cosas que pueden ver y sentir. Pero el plan de Dios nunca ha sido que encontremos tales cosas en el mundo. La verdad es que no se hallan allí. Dios es la razón de la existencia del hombre. Su voluntad es la meta suprema. Nuestra relación con él nos da la máxima seguridad, y conocerlo a él constituye la mayor felicidad.

Dios nos invita a tener una relación permanente con él, pero no sólo para satisfacer nuestras necesidades, sino también para salvarnos de la destrucción final. La sentencia ya ha sido pronunciada. Este mundo con sus deseos desaparecerá. ¡Pero aquellos que hacen la voluntad de Dios permanecerán... para siempre!

❧ Preguntas de estudio ❧

1. ¿Qué es lo que no debemos amar?
2. “Si alguno ama al mundo, el amor del Padre _____.”
3. ¿Qué es el mundo?
4. Mencione los tres deseos humanos a través de los cuales el mundo ejerce su influencia sobre nosotros. Describa cada uno con sus propias palabras, con ejemplos prácticos.
5. ¿Por qué nos interesa más la vanagloria de la vida que los otros deseos? ¿De qué maneras intenta el hombre reemplazar a Dios? ¿Cuáles son las consecuencias de ser devotos a nuestro ego y no a Dios?
6. ¿Qué le sucederá a este mundo? ¿Cómo demuestra la respuesta a la pregunta anterior la insensatez de amar las cosas de este mundo?
7. ¿Qué gozarán los que hacen la voluntad de Dios?
8. ¿Cómo demostró la vida del rey Salomón la verdad de 1 Juan 2:15-17?

❧ Aplicaciones prácticas ❧

1. ¿De qué modo se han multiplicado “las cosas” de este mundo desde el siglo pasado, y cuáles han sido las consecuencias?
2. ¿Piensa usted que el mundo empeora y que la vida cristiana se vuelve más y más difícil?
3. ¿Cuáles atracciones del mundo son las que más les impiden a los jóvenes buscar de Dios? ¿Cuáles son algunos impedimentos para las personas de mediana edad?
4. Considere cada uno de los siguientes tres ámbitos de la vida, los cuales entran en contacto con el mundo. ¿Qué debe pensar el cristiano respecto a cada una de estas áreas? ¿Cómo puede manejar éstas áreas de la vida sin caer en

excesos? ¿Cuáles son algunas medidas de protección que podría tomar en cada una?

- la recreación:
- la educación:
- los negocios:

5. ¿Será posible involucrarse tanto en “cosas que en sí no son malas” que lleguen al punto de perjudicar nuestra vida espiritual? De ser así, ¿cómo podemos evitar eso?
6. A menudo, los cristianos utilizan el término “yugo desigual” (2 Corintios 6:14) para referirse a la relación de trabajo o la relación matrimonial entre el cristiano y la persona incrédula.
 - a. Nombre algunas relaciones de trabajo que podrían considerarse un “yugo desigual”.
 - b. Según el contexto de estos versículos, el yugo desigual tiene una aplicación mucho más amplia. Dondequiera que el cristiano intente mezclar al mundo con Cristo, se está sometiendo a un yugo desigual. Describa algunos ejemplos prácticos en el campo de la música, la educación, el hogar, y la iglesia.
7. ¿Cómo vive el extranjero y qué podemos aprender de su ejemplo?
8. ¿Cómo se reconoce al viajero o peregrino y qué podemos aprender de su ejemplo?
9. ¿De cuáles maneras caen los cristianos hoy día en la mundanería?
10. ¿Cómo pueden fortalecerse los cristianos contra los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida?
11. ¿Será posible que algunos cristianos crean que viven alejados del mundo cuando en realidad son muy mundanos? (Por ejemplo, los cristianos que evitan ciertos deseos de la carne, pero se complacen en la vanagloria de la vida.) Mencione unos ejemplos. (Sea realista, pero no se desquite con amargura si alguien lo ha herido por medio de vivir así.)
12. ¿Cuáles frustraciones ha experimentado usted por buscar propósito y felicidad en las cosas de este mundo? ¿Cuáles frustraciones ha visto en otras personas?
(continuará en el siguiente número)

—John Coblentz

Usado con permiso de:

Christian Light Publications, Inc.

Harrisonburg, Virginia, EE.UU.

Derechos reservados



El Cordon Bleu Sencillo

Ingredientes:

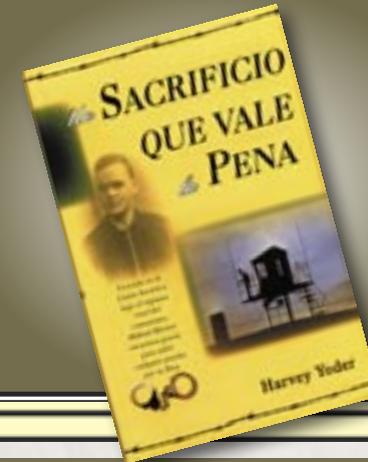
- | | |
|---------------------------------------|------------------------------|
| 4 filetes de pechuga de pollo | 2 cucharadas de aceite |
| 1 cucharada de sal | 4 cucharadas de jamón picado |
| Pimienta negra al gusto | Otros condimentos al gusto |
| 1 taza de queso rallado | |
| 2 cucharadas de queso crema o natilla | |
| 3 rodajas de pan, tostado y rallado | |

Preparación:

Rocíe los filetes de pollo con la sal y la pimienta. En una sartén ponga a freír los filetes, usando el aceite, solamente hasta que se doren. En un recipiente, mezcle el queso rallado con la crema. En otro recipiente, mezcle el pan rallado con los otros condimentos al gusto, y dos cucharaditas más de aceite. Ponga los filetes de pollo en un molde para hornear, asegurándose de que estén bien unidos por los costados. Ponga encima la mezcla del queso rallado, después el jamón picado, y de último, póngale las boronas de pan.

Póngalo al horno a 400° F (200° C) y hornee durante media hora. Mientras hornea, prepare el arroz y una ensalada, y ¡listo! un almuerzo fácil, rápido y delicioso.

SECCIÓN PARA JÓVENES



UN SACRIFICIO QUE VALE LA PENA

Varios años de trabajo

Capítulo 14

Durante este segundo período en prisión, yo traté de aprovechar fielmente las oportunidades que se me presentaban para hablarles a otros acerca de Dios. Pasé muchas horas dialogando con otros internos los temas importantes de la vida.

Pero una de las cosas que más me molestaba era el hecho de que yo no estaba haciendo el trabajo para el que me habían comisionado. Yo recordaba muy bien las palabras de los dos ancianos, Rudenko y Kryuchkov. Ellos me habían preguntado si yo estaba dispuesto a ser usado por la iglesia como evangelista. Cuando yo contesté afirmativamente,

ellos me impusieron las manos y me bendijeron. Las oraciones de los dos ancianos eran un ánimo constante para mí.

Ahora yo no estaba desempeñando aquella comisión; estaba pudriéndose en una prisión.

Cierto, Dios tenía una obra para mí en la prisión. Yo sabía que mi tiempo allí no iba a ser malgastado. Pero yo anhelaba el día en que pudiera nuevamente viajar por toda nuestra nación grande y hablar en las iglesias. Durante años, había existido una oscuridad tan grande a medida de que los pastores de la iglesia registrada iban siendo reemplazados por líderes puestos por el estado. Estos hombres eran verdaderos enemigos de la iglesia, y usaban a la KGB para tratar de eliminar a los que rehusaban trabajar con ellos.

Mientras yo cumplía mi condena, ésta realidad pesaba sobre mí. Yo quería viajar y animarles a los creyentes que atendieran al Espíritu del Señor en vez de obedecer los mandatos de hombres. Aunque yo me encontraba en prisión precisamente por hacer ese trabajo, la preocupación siempre ardía dentro de mí. Los campos estaban blancos para la siega. A diario oraba que Dios enviara a alguien, si yo no podía ir, para que animara a las iglesias.

Cuando finalmente quedé en libertad, el día de mi cumpleaños en 1972, después de tres años de prisión, inmediatamente volví al trabajo. Por casi ocho años trabajé en mi país, tratando de cumplir con la obra a la que había sido comisionado. Mi esposa y mis hijos siempre se alegraban cuando yo volvía a casa después de mis viajes. A la vez, siempre me bendecían cuando yo salía una vez más. La hermandad continuó enviándome a lugares lejanos y cercanos. Los fondos para cubrir mis gastos de viaje eran provistos milagrosamente por los creyentes, aun durante los tiempos difíciles.

Durante los viajes de cientos y cientos de millas, yo animaba a los creyentes, y Dios bendecía a las iglesias. Los corazones de muchos fueron avivados, y la gente se arrepentía y se bautizaban. Niños y jóvenes asistían a los cultos, así que organizábamos coros de jóvenes y campamentos bíblicos de verano. La iglesia creció, no sólo en números, sino también en gracia y fe.

También publicábamos nuestra revista, *Vestnik Istiny*. Esta revista era distribuida entre los creyentes y fue una herramienta inestimable para animar a las iglesias.

Por supuesto, todas estas actividades eran seguidas de cerca por los agentes de la KGB. Ellos continuaban arrestando a los líderes de las iglesias. Encarcelaban a muchos y les daban muerte a muchos. La persecución se levantó con fuerza. Aun así, la cantidad de creyentes continuó aumentando. Verdaderamente, como mi madre había creído firmemente, las puertas del Hades no prevalecían contra la iglesia verdadera.

—Queridos hermanos y hermanas —les suplicaba—, no se desanimen por la ola de persecución que acosa a los creyentes”.

Me encontraba en Rostov, conduciendo una serie de reuniones. Yo no conocía a todos los creyentes, aunque me había encontrado con varios de ellos en otras ciudades en distintas conferencias.

—¡Permanezcan fieles al Señor Jesucristo! —los exhortaba—. ¡Él dio su vida para que nosotros tuviéramos vida eterna! ¿No debemos nosotros ofrecer voluntaria y gustosamente nuestra vida como un testimonio vivo de nuestro amor por él? —Observé a la congregación antes de terminar mi predicación—. Arrodillémonos para orar.

Mientras orábamos de rodillas, yo sentí la presencia del Espíritu Santo entre nosotros. La gente estaba clamando al Señor y presentando sus necesidades delante del trono del Todopoderoso.

Nos encontrábamos reunidos en el sótano de un edificio de apartamentos. Allí vivía una familia de creyentes. No era una habitación grande, y no era lo suficientemente grande para acomodar a toda la gente que deseaba asistir. Muchos estaban de pie en el pasillo y en la entrada.

—¡Abran paso! —oí voces que gritaban afuera—. ¡Abran paso!
¡Vuelvan a la casa!

La policía había llegado.

Algunas personas tropezaron y cayeron cuando el oficial y sus

asistentes los golpearon con palos. A pesar de la interrupción, muchos continuaron orando. Pero finalmente la policía llegó hasta la habitación donde nos encontrábamos. El oficial clavó la vista en mí y se abrió paso hacia el frente a través de la gente.

—Ciudadanos de Rostov –gritó el oficial mientras avanzaba hacia el frente—. ¡Ustedes tienen que dispersarse! Esta reunión es ilegal. –Las miradas de los policías se pasearon por entre el gentío, notando que había jóvenes y niños presentes.

—Mikhail Khorev –dijo el oficial en una voz baja cuando finalmente se encontró delante de mí—. Queda usted detenido. Tendrá que venir con nosotros.

Yo lo seguí al mismo tiempo que otros policías me rodeaban.

“¡Que Dios te bendiga, hermano!”

“Sé fiel, hermano Mikhail Ivanovich!”

Las palabras de los creyentes eran como una bendición final para clausurar el culto.

No me sorprendió en lo absoluto aquella interrupción, porque sabía que me habían seguido de cerca en los últimos meses. Yo estaba muy consciente de los espías infiltrados en muchas reuniones en las que yo había predicado. Esta vez, seguramente supieron de antemano que yo llegaría a Rostov, y estuvieron listos para atraparme.

Fuera del edificio, los Cuervos Negros esperaban... dos en esta ocasión. Yo fui arrojado en el asiento trasero de uno. El chofer aceleró el motor, pero no pudo partir. Una multitud de curiosos ya se había congregado. La presencia de tantos policías atrajo a una gran multitud de curiosos que querían saber lo que sucedía. El gentío se agolpaba alrededor del vehículo.

Una anciana introdujo la cabeza por la ventana abierta y gritó:

—¿Qué está sucediendo? —insistió en saber—. ¿Por qué detienen a este hombre?

Otra mujer se unió a las protestas:

—¡Estas personas no le hacen daño a nadie! Sólo estaban cantando y orando.

Finalmente un policía habló, enojado.

—¡Atrás! —ordenó. Rápidamente cerró la ventana y el chofer una vez

más aceleró el motor. El Cuervo se sacudió e inició su marcha.

Cuando empezamos a avanzar y el gentío apenas se apartaba para abrir paso a los vehículos, el oficial a cargo, que viajaba en el asiento delantero, se volvió hacia mí y me dijo:

—Mira esto. ¿Ves cuánta gente se reunió aquí? Tú corrías el peligro de que te lincharan. Si no hubiéramos venido a tu rescate, seguramente ya estarías colgando sin vida de algún árbol. —Su tono era sarcástico y burlón.

”Si nosotros les hubiéramos contado de las cosas terribles que hacen ustedes los creyentes, ellos te habrían despedazado. Debes estar agradecido de que hayamos venido a protegerte.



Yo sabía a qué se refería el oficial. Nuevas mentiras acerca de los creyentes habían surgido a través de los años. Historias de abusos de niños, sacrificios

de sangre, y otras actividades inmorales eran diseminadas a propósito. La idea era evitar que la gente protestara contra la guerra de persecución que el gobierno había levantado contra los cristianos.

Me llevaron a la comisaría en Rostov. Allí me retuvieron durante varios días para someterme a interrogatorios, y luego me dejaron en libertad.

—Te es prohibido volver a poner un pie en la ciudad de Rostov —fue la palabra final del oficial.

—Yo voy a obedecerle a Dios antes que a los hombres —le dije, mirándolo a los ojos.

El oficial profirió una maldición contra mí y me dijo que me fuera.

—Terminarás otra vez en la cárcel —agregó el oficial.

Yo sabía por qué el gobierno estaba tan encolerizado. En 1966, cinco años antes de que Vera y yo nos casáramos, el gobierno les había enviado una carta a los líderes de la iglesia registrada. En la carta, el gobierno les daba instrucciones específicas sobre cómo “limpiar” a la Unión Soviética de todo creyente. Ya corría el año de 1979 y el plan no había tenido éxito. En realidad, había más creyentes que nunca.

Unas partes de la carta me quedaron bien grabadas en la mente. En la primera página, el gobierno les informaba a las iglesias: “El anciano principal debe saber y recordar que la función principal de los cultos en estos tiempos no es la de atraer a nuevos miembros”. Y: “El deber del anciano principal es eliminar el movimiento perjudicial de la obra misionera”.

La segunda página continuaba diciendo: “El anciano debe controlar estrictamente el ingreso de nuevos miembros y asegurarse de que el tiempo de prueba para ser miembro sea como mínimo de dos a tres años ... para eliminar la práctica perjudicial de aumentar las cantidades de miembros en nuestras iglesias.”

La carta también explicaba que los pastores “no deben usar de entusiasmo en sus predicaciones” y que deben haber “menos sermones y menos atención a las necesidades espirituales; más atención y control sobre las actividades de los ancianos y predicadores...”

Y como siempre, ellos subrayaron la prohibición de que los niños asistan a los cultos. “Los niños de edades escolares y preescolares, como regla, no deben asistir a los cultos. En el pasado ... ha habido casos de violaciones a las leyes soviéticas sobre religiones; ha habido casos de bautismos de personas menores de dieciocho años ... Coros han visitado otras comunidades ... Tenemos que eliminar todo esto de nuestras comunidades y apegar nuestras actividades a la legislación vigente sobre religiones en nuestro país.”

Éstas eran las directrices que los líderes de las iglesias registradas estaban implantando y exigiendo en sus congregaciones. ¿Era de extrañar en ese caso que nosotros nos hubiéramos retirado para formar el Concilio de Iglesias No Registradas? ¿Era de extrañar que nosotros animáramos

enérgicamente a los creyentes a servir a Dios en espíritu y en verdad?

Una vez más yo sentí la pesada mano del gobierno sobre mi vida. Me enfrentaba una decisión. ¿Debía yo disminuir mis actividades con el fin de evitar otro encarcelamiento? ¿O debía yo continuar con la obra?

En realidad, no tenía alternativa. Yo tenía que servir a la gente como se me había encomendado. Pensé en el versículo: “Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.”

Así fue como continué con mi trabajo a pesar del peligro creciente. Otros, también, estaban trabajando con esmero en lo que habían sido llamados. El ejército de creyentes avanzaba, reclamando comunidades para el Señor. Diariamente el Señor añadía a la iglesia a los que se arrepentían de sus pecados, creían en el Señor Jesucristo, y recibían el bautismo sobre la confesión de su fe. La iglesia marchaba hacia delante.

(continuará en el siguiente número)

—Harvey Yoder

Usado con permiso de:

TGS Internacional

Berlin, Ohio, EE.UU.

Derechos reservados



Respuestas: Actividad para niños

<u>Mi vida di por ti, mi sangre derramé,</u>	ROJO	VERDE
<u>Por ti inmolado fui, por gracia te salvé:</u>		
<u>Por ti, por ti inmolado fui,</u>		¿y, tú, qué das por mí?
	ROJO	
<u>Mi celestial mansión, mi trono de esplendor,</u>		VERDE
<u>Dejé por rescatar al mundo pecador:</u>		
<u>Sí, todo yo dejé por ti,</u>		¿qué dejas tú por mí?
	ROJO	
<u>Reproches, aflicción y angustias yo sufrí,</u>		VERDE
<u>La copa amarga fue que yo por ti bebí;</u>		
<u>Reproches yo por ti sufrí,</u>		¿qué sufres tú por mí?
	ROJO	
<u>De mi celeste hogar te traigo el rico don</u>		VERDE
<u>Del Padre Dios de amor: La plena salvación;</u>		
<u>Mi don de amor te traigo a ti,</u>		¿qué ofreces tú por mí?

SECCIÓN PARA NIÑOS



Todo esto lo hice por ti

Un día en Dusseldorf, Alemania un sacerdote anciano llamó a la puerta de un pintor de apellido Stenburg. Buscaba al pintor para pedirle que hiciera un retablo para la iglesia. Stenburg lo pensó bien antes de darle la respuesta.

—No es fácil pintar la crucifixión. Se han hecho tantas pinturas de esto que sería difícil pintar algo distinto de los demás cuadros. Sin embargo, si me da suficiente tiempo, lo haré.

Llegaron a un acuerdo, y Stenburg se dispuso a trabajar. Entre la población judía de la ciudad buscó a los modelos que necesitaría para los personajes. Poco a poco el cuadro de la crucifixión fue tomando forma. De vez en cuando, el sacerdote pasaba por la casa del pintor para ver cómo progresaba la obra. Le agradaba mucho lo que veía.

Pasaron los meses y llegó la primavera. Para entonces Stenburg quería un descanso. Puso a un lado los pinceles, cogió un lienzo en blanco para

pintar y se dirigió al campo. A la orilla del bosque, vio a una gitana jovencita que hacía canastas. Era un verdadero modelo de belleza a pesar del vestido andrajoso que llevaba. ¡Qué magnífico cuadro se pudiera pintar con ella como modelo! “La pintaré como bailarina española” se dijo Stenburg.

El pintor llegó a un acuerdo con ella para que llegara al estudio ciertos días. En el primer día fijado, se presentó la gitana. Todo lo que vio le interesaba. Con gran gusto miró por todas partes. De pronto vio el retablo de la crucifixión casi terminado. Lo miró detenidamente. Señaló la figura de Jesús en la cruz y con tono de asombro, preguntó:

—¿Quién es ese hombre?

—Es el Cristo —contestó el pintor con indiferencia.

—¿Qué le están haciendo?

—Lo están crucificando.

—¿Quiénes son los que están alrededor de él, los que tienen rostros malosos?

El pintor se irritó:

—¿A ti qué te importa? ¿Cómo esperas que trabaje si me toca contestar tus preguntas? No puedo trabajar y hablar a la vez. Favor de callarte. —La muchacha no se atrevió a decir más, pero la imagen de la pintura quedó grabada en su vida profundamente.

Desde ese día, cada vez que le tocaba a la joven gitana presentarse al estudio, llegaba temprano para tener más tiempo para estudiar el retablo detenidamente. Un día el pintor parecía estar más amable. Así que ella se atrevió a hacerle otra pregunta:

—¿Por qué lo crucificaron? ¿Era demasiado malo?

—No. Él era bueno —contestó el pintor con impaciencia.

—Si era bueno, ¿por qué lo hicieron?

Stenburg se dio por vencido y abandonó los pinceles. Le dijo a la gitana:

—¡Siéntate allá! Te voy a contar la historia de una vez por todas. Y no vuelvas a hacer ni una pregunta más en cuanto al retablo. ¿Entendido?

En seguida Stenburg le contó la historia que nunca se dejará de contar, la historia de la cruz del Calvario. La gitana nunca la había oído. Escuchó

con tal interés que parecía contener el aliento. Las lágrimas empezaron a brotar.

El cuadro para el que la gitana era modelo ya estaba casi terminado. Pronto llegó el día de la última visita al estudio. En silencio y con aire de tristeza se despidió del retablo que tanto le impactaba. Apenas si notó el dinero que el pintor le dio. Muy conmovida, miró a Stenborg y le dijo:

—Adiós, señor. ¡Cómo lo debe amar! ¡Seguro que debe amarlo más que cualquier cosa en el mundo por haber hecho tanto por usted!

Stenborg, asombrado, la miró alejarse. Tenía mucha pena. Reconoció que él no era más ni menos que un hipócrita. Pasaron los días. No importaba cuánto trabajara, no podía olvidar las palabras de la gitana. Se alegró cuando terminó el retablo y lo entregó. Pero el hecho de no verlo más no le dio paz.

En ese tiempo, Stenborg se dio cuenta de que celebraban unos cultos especiales en una iglesia pequeña cercana a donde él vivía. Creyó que tal vez allí hallaría la paz ansiada. Buscó hasta encontrar una casa en mal estado que servía de capilla. Allí le entregó el corazón al Señor.



Stenborg pintó un cuadro de Jesús con una corona de espinas. Era un cuadro maravilloso. Los ojos de la imagen cautivaban la atención. Estaban

Ahora deseaba hacer algo para el Señor, ¿pero qué podría ser? No era muy dado a hablar. No podía expresar con palabras lo que sentía. Le pidió a Dios que le revelara lo que pudiera hacer. De pronto pensó: *No puedo expresar con palabras el amor de Dios. Pero con su ayuda lo puedo pintar.*

*Nota: Este cuadro es representativo.

tan llenos de un amor tierno que no parecía posible que alguien los hubiera pintado.

El pintor donó el cuadro a la ciudad de Dusseldorf. Allí lo pusieron en el museo de bellas artes. Al pie del cuadro estaban las siguientes palabras: “Todo esto lo hice por ti; ¿qué has hecho tú por mí?”

A menudo Stenborg iba al museo. Se quedaba en un rincón y observaba a los que se detenían delante del cuadro. Oraba que Dios les hablara por medio del cuadro.

Un día entró una joven. Se paró delante del cuadro y Stenborg observó que lloraba. Después de un largo rato el pintor se le acercó para hablarle. La joven se volvió, y él la reconoció. ¡Era la gitana!

—A menudo vengo a verlo —dijo ella con labios temblorosos—. Ojalá Jesús me hubiera amado tanto a mí, pero yo no soy más que una gitana.

—¡Perdóname, ay perdóname por no habértelo dicho antes! —exclamó Stenborg con humildad.

Mientras la joven escuchaba asombrada, él le volvió a contar la historia de la cruz. Allí mismo en el museo la joven gitana le entregó el corazón a Jesús.

Pasaron los años, y cada año se contaban nuevas historias de personas que habían hallado a Dios por medio del cuadro. Entre ellos figuraba el conde Zinzendorf, fundador de las misiones moravas.

Ya no existe el cuadro de Stenborg. Se quemó en un incendio del museo. Pero la historia no ha terminado. La influencia del cuadro durará para siempre.

—Traducido de *Stories I Love to Tell*

—Moody Press



VERSÍCULO DE MEMORIA

“Vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).



Un día la poetisa Frances. R. Havergal vio el cuadro de Jesús que Stenborg había pintado. Después de leer las palabras al pie del cuadro, escribió la siguiente poesía. Phillip P. Bliss compuso una música para la poesía, y hoy se conoce como un himno. Tal vez puedas hallar a alguien que te ayude a cantarlo. Subraya con rojo lo que Jesús hizo por nosotros. Subraya con verde las preguntas que Jesús nos hace.

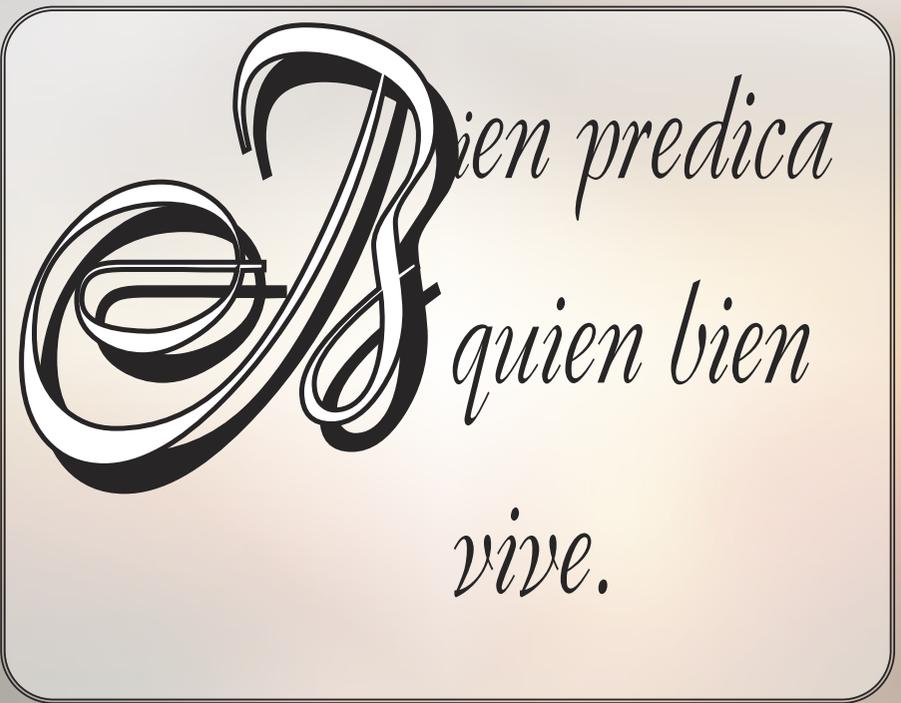
Mi vida di por ti, mi sangre derramé,
Por ti inmolado fui, por gracia te salvé;
Por ti, por ti inmolado fui, ¿y, tú, qué das por mí?

Mi celestial mansión, mi trono de esplendor,
Dejé por rescatar al mundo pecador;
Sí, todo yo dejé por ti, ¿qué dejas tú por mí?

Reproches, aflicción y angustias yo sufrí,
La copa amarga fue que yo por ti bebí;
Reproches yo por ti sufrí, ¿qué sufres tú por mí?

De mi celeste hogar te traigo el rico don
Del Padre Dios de amor: La plena salvación;
Mi don de amor te traigo a ti, ¿qué ofreces tú por mí?

(Las respuestas se encuentran en la página 29.)



Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad* bimestralmente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.

Si usted tiene alguna pregunta, o si necesita ayuda espiritual, estamos a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:

Mi vida di por ti

*Mi vida di por ti, mi sangre derramé,
Por ti inmolido fui, por gracia te salvé;
Por ti, por ti inmolido fui, ¿y, tú, qué das por mí?*

*Mi celestial mansión, mi trono de esplendor,
Dejé por rescatar al mundo pecador;
Sí, todo yo dejé por ti, ¿qué dejas tú por mí?*

*Reproches, aflicción y angustias yo sufrí,
La copa amarga fue que yo por ti bebí;
Reproches yo por ti sufrí, ¿qué sufres tú por mí?*

*De mi celeste hogar te traigo el rico don
Del Padre Dios de amor: La plena salvación;
Mi don de amor te traigo a ti, ¿qué ofreces tú por mí?*

Frances R. Havergal



“Tenemos ... la palabra ... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...” (2 Pedro 1:19).